

Las venerables ruinas de SANTA MARÍA DE RIOSECO

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

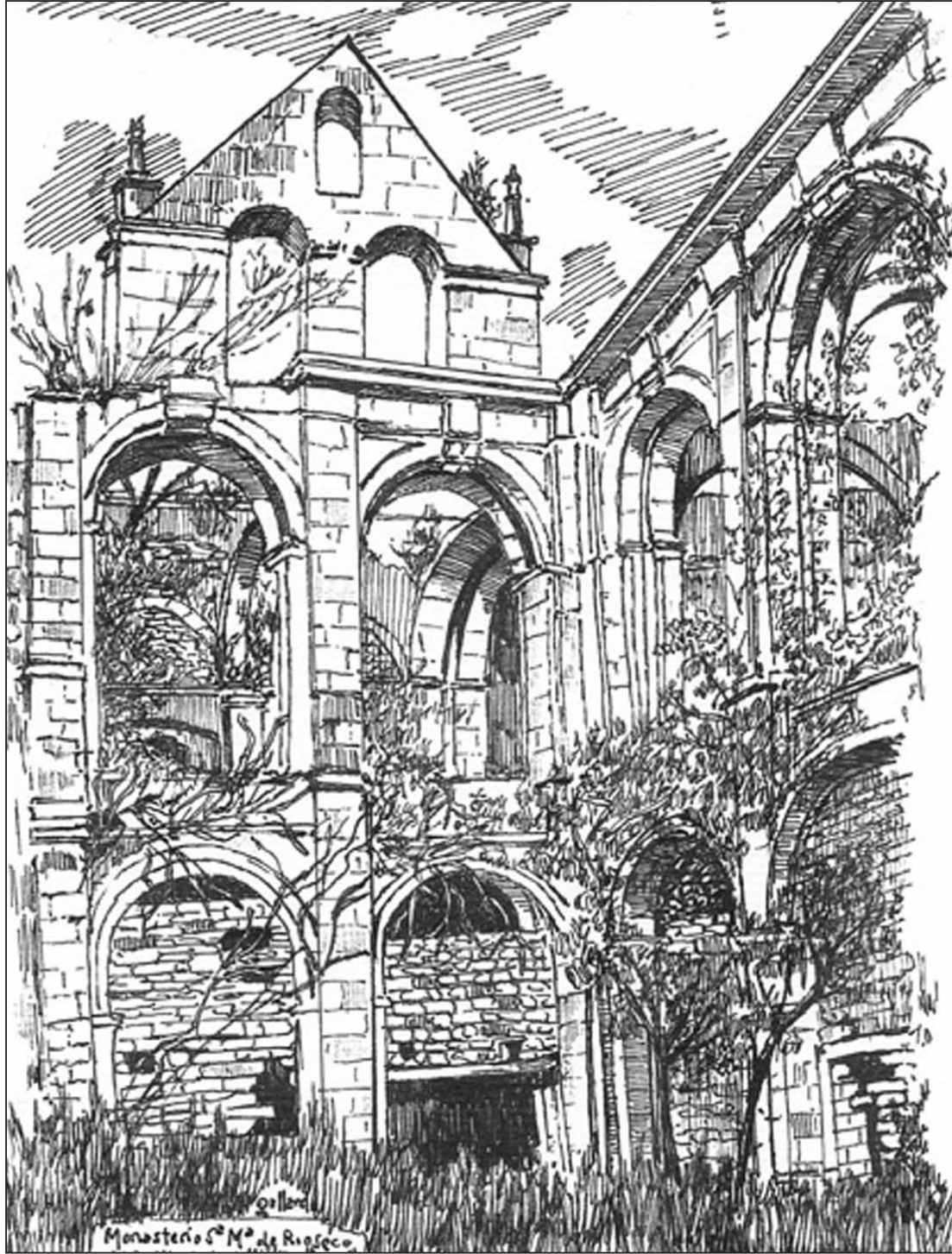
Hace ya unos años, creo que fue en el verano de 1987, con motivo de la recogida de notas de campo para redactar mi libro "Cañones y valles", visité por primera vez los restos del que fuera famoso monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco, allá, en el Valle de Manzanedo. Había oído hablar mucho de estas imponentes ruinas e, incluso, había visto un par de fotografías de su claustro renacentista, elegante, pese a su estado de abandono, pero nunca había estado en él y el rigor me obligaba a verlo para poder contar lo que viera.

Tuve suerte, pues allí encontré al amable guarda de la propiedad, quien, al darme a conocer, me facilitó la entrada y la exploración de aquellas venerables estancias plagadas de historia e "historias".

Deambular por ellas entre penumbras y claroscuros me impresionó sobremedida.

Visité el antiguo monasterio en dos ocasiones más antes de la edición del libro. En la segunda de ellas, justo al comienzo de la carretera que sube a San Martín del Rojo, en la ribera izquierda del arroyo, me encontré con un grupo de personas, jóvenes en su mayoría, con las que pronto trabé amistad, sobre todo tras confesarles la razón de mis visitas. Constituían un bien avenido grupo de parasitólogos que habían instalado allí dos tiendas de campaña con el fin de estudiar las psicofonías que pudieran producirse entre las ruinas, sobre todo durante las horas nocturnas. Para tal fin contaban con un sofisticado equipo de minúsculos micrófonos a pilas y varias grabadoras, una de ellas, la sita en el propio campamento, parecía más importante.

De la historia del monasterio sabían tanto o más que yo. En algunas cosas, como, por ejemplo, los primeros asentamientos de la comunidad religiosa que dio origen a la que allí habitó, disentíamos, pues ellos no creían que fuese la misma que, a mediados del siglo XII, estuvo en Quintanajuar y, luego, en San Cipriano de Montes de Oca.



Tampoco conocían, al parecer, que la Comunidad, antes de habitar en el monasterio que habían ido a investigar, había estado doscientos metros más arriba, en un recodo del camino a San Martín, donde aún se ven restos de paredes de mampuesto.

El monasterio de Santa María de Rioseco se comenzó a construir donde está a mediados del siglo XIII, pero tuvieron que pasar muchos años para que adquiriera poder e importancia. Sólo coincidiendo con las reformas que en el siglo XVI tuvo la orden, la comunidad cisterciense que nos ocupa pudo acometer obras de envergadura en los edificios que habitaban, entre ellas la construcción del claustro de doble planta que tanto me llamara la atención cuando lo vi por primera vez. A partir de entonces, todo fue magnificencia y lujoso ornato. Las rentas se multiplicaban y el número de monjes creció hasta 25, que sería el máximo al que llegó la comunidad.

Sabían los intrépidos investigadores, eso sí, que muchos de los bienes del monasterio, así como la mayor parte de sus cosechas y depósitos de grano, fueron embargados por las tropas francesas de ocupación, cuya presencia obligó a excluirse a los monjes durante unos años, desde 1809 hasta 1814. También conocían que las leyes desamortizadoras promulgadas en el siglo XIX, marcaron el principio del fin, pues muchos de sus bienes fueron saliendo a subasta en varias

El monasterio de Santa María de Rioseco se comenzó a construir donde está a mediados del siglo XIII, pero tuvieron que pasar muchos años para que adquiriera poder e importancia

ocasiones y que el golpe de gracia se lo darían en 1835, cuando se ordenó la excomunión definitiva de la comunidad religiosa, ya extremadamente mermada en su número, apenas tres o cuatro monjes.

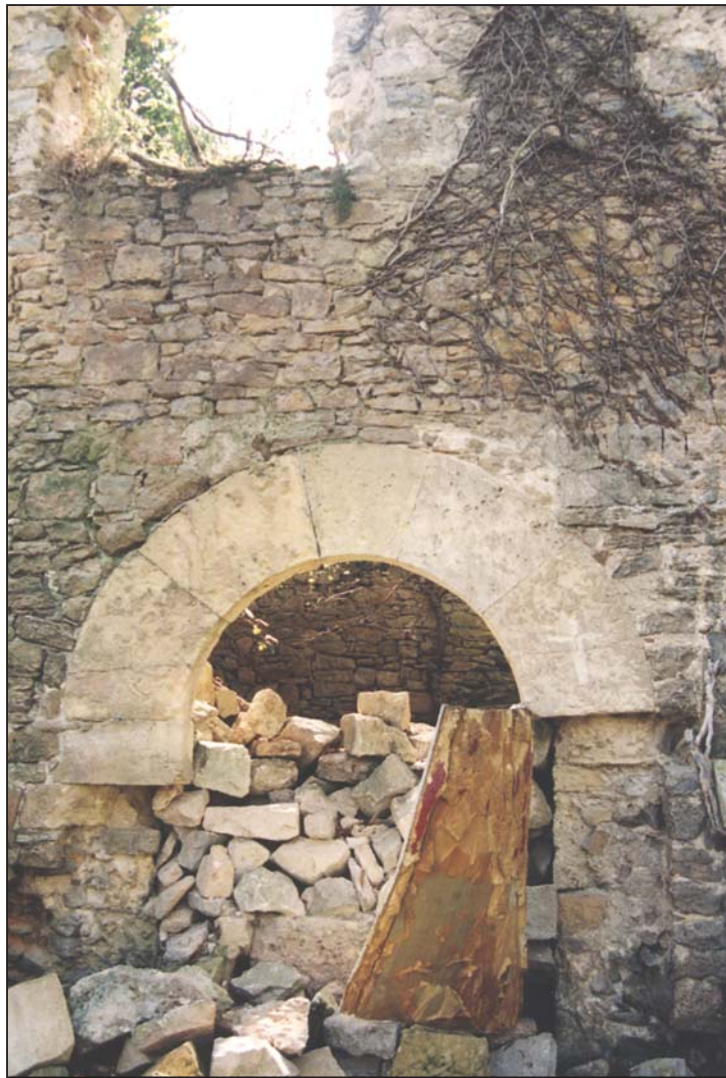
-¿Qué esperáis sacar en limpio con vuestras investigaciones? - pregunté una vez conseguida cierta confianza con el grupo

Las primeras pruebas han sido muy alentadoras, aunque tendremos que estudiarlas y valorarlas cuando volvamos a nuestra sede en Madrid - me contestó un mocetón rubio, ya mayorcito, quizás el más veterano de todos ellos - ¡Hay mucha presencia! - añadió enigmático

De todas formas - terció el más joven, un chico moreno, muy serio, que había permanecido muy atento a nuestras observaciones - si vienes por aquí mañana, quizás puedas escuchar tú mismo algunas de las grabaciones que hemos conseguid

Al día siguiente volví a Rioseco, pero, para mi desencanto y supongo que el de los que esto lean, mis anfitriones habían levantado el campamento.

A mi admirado amigo, el



historiador Inocencio Cadiñanos, no le hizo falta psicofonía alguna para recoger en un magnífico libro muchas de las vicisitudes por las que pa-

só este monasterio del Valle de Manzanedo, cuyas ruinas, eso es innegable, de seguro están dispuestas a contar mil historias íntimas a quien esté

capacitado para captarlas. Yo lo que sí sé es que, desde aquella mi primera visita al monasterio, el deterioro que ha sufrido es vergonzante. La

rapiña de unos y el abandono de los más han hecho irre recuperables los restos. No me extraña que las piedras se quejen.



SAN BRUNO
cooperativa de viviendas

Cooperativa San Bruno
Calle Juan de Medina, nº 6
Medina de Pomar - Tfno.: 947 192 009
Avda. Cantabria, nº 39
Burgos - Tfno.: 947 239 194

17 UNIFAMILIARES PAREADOS

PROMOCION CASTELLANOS

Parcela en propiedad de Coop De Viviendas San Bruno



EN EXCELENTE UBICACION RESIDENCIAL

- **SITUACION:** Villarcayo
- **Nº DE VIVIENDAS:** 17 adosados
- **TIPOLOGIA Y DISTRIBUCION:** Viviendas adosadas en dos alturas. **Planta Baja**, cocina, baño y salón-comedor y garaje. **Planta Primera**, 3-4 dormitorios y dos cuartos de baño.
- **SUPERFICIE UTIL:** 110 m2
- **PARCELA:** 270-465 m2
- **APORTACION INICIAL:** 18.000 €
- **VALORACION INICIAL DE COSTE:** 145.000 €aprox.
- **FINANCIA:** Caja Círculo
- **FECHA ENTREGA PREVISTA:** Mediados de 2009

